

EL PENSAMIENTO HERMENÉUTICO DE ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

THE HERMENEUTIC THOUGHT OF ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

Marcelino Agís Villaverde

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen: *Andrés Ortiz-Osés pertenece a una generación de pensadores españoles que conocen, además de la orientación clásica de la hermenéutica filosófica y teológica, el pensamiento de Gadamer en distintas estancias formativas y de investigación en Europa, en particular en Innsbruck. Compartió el espíritu de la nueva filosofía hermenéutica a través de los intelectuales que participan en las reuniones del Círculo de Eranos. Posteriormente será un interlocutor con aquellos profesores españoles más cercanos a la que él denomina la neohermenéutica, de la que él es introductor en España; también es el iniciador de una escuela hermenéutica en las universidades del País Vasco, a partir del núcleo de la Universidad de Deusto (Bilbao), a la que él perteneció.*

Palabras clave: *Hermenéutica, neohermenéutica, Andrés Ortiz-Osés, hermenéutica en España.*

Abstract: *Andrés Ortiz-Osés belongs to a generation of Spanish thinkers who know, in addition to the classical orientation of philosophical and theological hermeneutics, Gadamer's thought through different formative and research stays in Europe, particularly in Innsbruck. He shared the spirit of the new hermeneutic philosophy through the intellectuals participating in the meetings of the Eranos Circle. Later he will be an interlocutor with those Spanish professors closer to what he calls neohermeneutics, of which he is the introducer in Spain; he is also the initiator of a hermeneutic school in the Universities of the Basque Country, starting from the nucleus of the University of Deusto (Bilbao), to which he belonged.*

Keywords: *Hermeneutics, neohermeneutics, Andrés Ortiz-Osés, Hermeneutics in Spain.*

1. INTRODUCCIÓN

El pensamiento europeo de la década de los sesenta asiste a un movimiento de consolidación de una nueva hermenéutica filosófica, que Andrés Ortiz-Osés propuso denominar *neohermenéutica*¹. Los nombres propios de esta renovada hermenéutica son, entre otros, Hans Georg Gadamer (Alemania) y Paul Ricoeur (Francia), que construyen una filosofía de la interpretación sobre el giro copernicano que Heidegger le había dado a la hermenéutica, como vía privilegiada para conquistar el sentido del ser a través del lenguaje.

La fecha de referencia es el año 1960, cuando Gadamer publica su monumental *Wahrheit und Methode*, carta fundacional de dicha neohermenéutica y obra que marcaría toda una línea hermenéutica aún en evolución. Gadamer, heredero de la tradición hermenéutica alemana (Dilthey, Husserl y, sobre todo, Heidegger), realiza una síntesis creadora que reelabora los temas heideggerianos y en la que es notoria la presencia de la hermenéutica romántica de Schleiermacher, la renovación epistemológica planteada por Dilthey para el conjunto de las Ciencias del Espíritu y la necesidad de un método riguroso de conocimiento, tal como es propuesto por la fenomenología de Husserl. La hermenéutica gadameriana tiene como tarea primordial responder a una pregunta filosófica fundamental: ¿cómo es posible la comprensión? Su tesis más característica es la ontologización del lenguaje, siendo la lingüisticidad (*Sprachlichkeit*) la estructura profunda de la realidad. Gadamer no es el defensor de una hermenéutica metodológica, del tipo de la planteada por Dilthey para fundamentar sus Ciencias del Espíritu. De ahí que el autor entablase una larga y sonora polémica con Betti, quien defendió la necesidad de una hermenéutica metodológica, asentada sobre normas de interpretación.

También el pensamiento ricoeuriano experimenta un giro hermenéutico a partir de los años sesenta, cuando propone un injerto de la hermenéutica en la fenomenología, abogando por una "fenomenología hermenéutica". Es precisamente en el año 1960 cuando aparece *Finitud y Culpabilidad*, libro que, si bien puede considerarse como una continuación de su *Filosofía de la Voluntad*, nacida diez años antes, ofrece una óptica distinta para analizar mitos y símbolos e integrarlos en una comprensión global del discurso filosófico. Ricoeur afronta a partir de esta época problemas como el de la interpretación, la comprensión, el simbolismo como paradigma explicativo de las estructuras del discurso filosófico, los símbolos y metáforas del discurso, etc. Nace, en definitiva, una filosofía hermenéutica que tendrá como epicentro la preocupación por el discurso filosófico, sus elementos esenciales y aquellos con él relacionados.

A estos dos nombres podríamos agregar en Italia el de Luigi Pareyson, quien en 1971 publicó su obra *Verdad e interpretación*. Y aún otros nombres que

¹ Cf. ORTIZ-OSÉS, A. *La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna*, Barcelona, Anthropos, 1986, p. 47.

están diseñando una sensibilidad hermenéutica en el pensamiento europeo. La filosofía española no fue ajena a ese giro hermenéutico de la filosofía europea y, en él, desempeña un papel protagonista Andrés Ortiz Osés.

2. ¿UNA ESPAÑA ANTI-HERMENÉUTICA?

El panorama filosófico español era sensiblemente distinto en los años sesenta. Se aprecia una clara preocupación por temáticas relacionadas con el estudio del lenguaje, pero todavía permanecía lejana la Europa hermenéutica, tal como señala Ortiz-Osés.

Pero en 1960 España no pertenecía a la Europa hermenéutica sino a una oscura tradición anti-hermenéutica. La España de los Traductores de Toledo y de las tres culturas sufría una escolástica asfixiante, anterior a la apertura del Concilio Vaticano II, al intercambio de emigrantes por turistas y a la democracia. La palabra 'hermenéutica' obtenía aún un tufo eclesiástico cuasi-dogmático².

Esta crítica visión retrospectiva, realizada por Ortiz-Osés, no debe empañar otros hechos de la década que nos invitan a pensar que los años sesenta supusieron también para la filosofía española un giro hacia el lenguaje como lugar común de preocupación filosófica. Así, la "IX Semana Española de Filosofía", organizada por la Sociedad Española de Filosofía y por el Instituto Luis Vives y celebrada en Madrid entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre de 1967, tuvo como tema general el de "Lenguaje y Filosofía". Resulta significativo leer con la perspectiva actual, el espíritu que había movido a los organizadores a elegir dicho título:

La Junta Organizadora ha querido someter a discusión, bajo ese epígrafe, en especial una de las corrientes de pensamiento, dominante en el área intelectual anglosajona, que está adquiriendo cada día más amplia atención en otros medios geográficos, concretamente también en España... En esta dirección, en efecto, se mueve todo un sector de la preocupación filosófica del presente, de influjo definido en nuestros ambientes universitarios, particularmente jóvenes, influjo que, según todos los indicios, ha de acrecentarse en el futuro descargo inmediato³.

Entre los ponentes de dicha Semana estaban Teodoro de Andrés ("La significación lingüística en la lógica de G. de Ockham"), Ramón Ceñal ("Lenguaje

² A. ORTIZ-OSÉS, "La recepción de la hermenéutica en España", en *Isegoría -Revista de Filosofía Moral y Política* 5 (1992), p. 154.

³ AA.VV. "Lenguaje y Filosofía. Ponencias y comunicaciones", en *Actas de la IX Semana Española de Filosofía*, Madrid, C.S.I.C., 1969, p. XV.

y Filosofía”), Emilio Lledó (“Filosofía del Lenguaje como Historia de la Filosofía”), Vicente Muñoz (“Lógica y lenguaje en el neopositivismo”), Juan Zaragüeta (“Vocabulario de sentido cognoscitivo y estimativo”). Ciertamente, no aparece el término hermenéutica, ni parece haber sido la hermenéutica la que centrara los debates de la IX Semana Española de Filosofía, sino más bien la filosofía del lenguaje anglosajón y, muy especialmente, las propuestas lingüísticas del neopositivismo. En todo caso, no es fácil ver en los investigadores que participaron en el evento la “oscura tradición antihermenéutica” de la que habla Ortiz-Osés.

¿Está justificada la crítica de Ortiz-Osés? Hay que decir, en honor al profesor Andrés Ortiz-Osés, que es el primero en incorporar el término «hermenéutica» en una comunicación presentada en la X Semana Española de Filosofía, celebrada en 1969 en Santiago de Compostela. La Semana, dedicada en esta ocasión a la figura de Ángel Amor Ruibal, contó entre sus ponentes a Saturnino Casas, Carlos Baliñas, Vicente Muñoz, Sergio Rábade, José María Delgado, Carlos París y Luis Legaz. Todos ellos realizaron aproximaciones interpretativas a la obra filosófica del filósofo gallego, siendo la participación de Ortiz-Osés la que de una forma explícita se refería a la filosofía hermenéutica de Amor Ruibal (“Para una exégesis de la filosofía hermenéutica de Amor Ruibal”)⁴. De algún modo, como oportunamente ha señalado el historiador de la filosofía española Alain Guy, la obra de Ángel Amor Ruibal conduce a una profundización en los problemas de una filosofía del lenguaje⁵.

Cuando por fin prende la llama hermenéutica en España, en la década de los setenta, no lo hace de forma compacta y homogénea, sino que se pueden rastrear distintas líneas de trabajo en torno al programa de la filosofía hermenéutica. Un hecho que contribuyó a la propagación del programa hermenéutico fue la publicación en el año 1977 de la traducción de *Wahrheit und Methode* de Gadamer por parte de la editorial Sígueme de Salamanca. Entre los hermenéuticos españoles de la época pueden citarse a Luis Alonso Schökel en el ámbito de la teología bíblica; a Raimon Panikkar, en el ámbito de la hermenéutica religiosa; y, a Emilio Lledó, Andrés Ortiz-Osés, José M^a García Gómez-Heras, Pedro Cerezo, Manuel Maceiras o Carlos Baliñas, en el ámbito netamente filosófico. Como ha señalado la profesora María Martín Gómez, de la Universidad de Salamanca, en un trabajo fruto de una estancia investigadora en el *Deutsches Literatur Archiv* de la ciudad de Marbach en Alemania, existieron relaciones epistolares entre Hans-Georg Gadamer y los filósofos españoles del siglo XX, así como vínculos intelectuales comunes entre Hans-Georg Gadamer

⁴ Cf. AA.VV. “Ángel Amor Ruibal en la actualidad”, en *Actas de la X Semana Española de Filosofía*, Madrid, C.S.I.C., 1973.

⁵ Cf. A. Gux, *La philosophie espagnole*, París, PUF, 1995, p. 95.

y filósofos españoles de la talla de José Ortega y Gasset, Julián Marías, Laín Entralgo, Xavier Zubiri o Emilio Lledó⁶.

Andrés Ortiz-Osés pertenece a una generación de pensadores que conocen, además de la orientación clásica de la hermenéutica filosófica y teológica, el pensamiento de Gadamer en distintas estancias formativas y de investigación en Europa, en particular en Innsbruck, y comparte el espíritu de la nueva filosofía hermenéutica a través de los intelectuales que participan en las reuniones del Círculo de Eranos. Posteriormente será un interlocutor con aquellos profesores españoles más cercanos a la que él denomina la neohermenéutica, de la que él es introductor en España, y el iniciador de una escuela hermenéutica en las universidades del País Vasco, a partir del núcleo de la Universidad de Deusto (Bilbao), a la que él perteneció.

3. ORTIZ-OSÉS, PIONERO DE LA HERMENÉUTICA EN ESPAÑA

Ha sido de extraordinaria ayuda para dibujar el mapa de la filosofía hermenéutica en España desde los años sesenta hasta la primera década del siglo XXI el libro coral, coordinado por los profesores salmantinos José M^a García Gómez-Heras y María Martín Gómez, titulado *Comprender e interpretar. La recepción de la filosofía hermenéutica en la España democrática (1960-2010)*. En la introducción de la obra coinciden parcialmente con Andrés Ortiz-Osés al afirmar que

el panorama filosófico español del último tercio del siglo XX y principios del XXI, con una pesada herencia aún de filosofía escolástica y con avalancha creciente de pensamiento neomarxista, neopositivismo y filosofía analítica, amén de escauceos estructuralistas e incluso pragmatistas, no parecían quedar espacios para una recepción amplia de planteamientos hermenéuticos⁷.

La obra, voluminosa y con una amplia representación de la geografía universitaria española, demuestra justamente lo contrario. Por las páginas de este libro desfilan autores españoles que, tras realizar estancias en distintos países europeos, se familiarizan con la tradición fenomenológico-hermenéutica y la introducen en España. Están presentes en el libro, con voz propia, círculos dedicados al pensamiento hermenéutico en universidades de Galicia, Asturias, País Vasco y Navarra, Cataluña, Valencia, Castilla, Madrid, Murcia, Andalucía, Islas Baleares o Canarias. Contrastando con las figuras vinculadas a

⁶ M^a MARTÍN GÓMEZ, "Hans-Georg Gadamer y la filosofía española", en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35, n. 2 (2018), p. 485.

⁷ J. M. GARCÍA GÓMEZ-HERAS y M^a MARTÍN GÓMEZ, "Introduction", en *Comprender e interpretar. La recepción de la filosofía hermenéutica en la España democrática (1960-2010)*, Madrid, Instituto de Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos, 2015, p. 18.

todas esas autonomías y regiones españolas la figura de Andrés Ortiz-Osés adquiere una especial relevancia por su carácter pionero en la introducción de los temas y debates de la hermenéutica.

Andrés Ortiz-Osés (Tardienta, Huesca, 1943-Zaragoza 2021) estudia Teología en la Universidad Pontificia Comillas y Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma. Amplió estudios en la Universidad de Innsbruck (Austria) donde se doctoró en filosofía hermenéutica. Es precisamente en Innsbruck en donde se familiariza con la hermenéutica, tras asistir a las clases de Gadamer, Emerich Coreth y Franz-Karl Mayr.

Otra de sus experiencias más fructíferas es la de haber participado en las reuniones del Círculo Eranos (Suiza), frecuentado por autores de enorme sensibilidad hermenéutica, tales como Carl Gustav Jung, Karl Kerényi, Mircea Eliade, Erich Neumann, Gilbert Durand o James Hillman, entre otros. Para conocer la obra hermenéutica de Ortiz-Osés contamos con un número monográfico de la Revistas *Anthropos* en el que aparece, ordenada cronológicamente, su producción hasta 1986, fecha de publicación de la revista.

Sus publicaciones sobre hermenéutica filosófica se remontan a finales de los años sesenta y son muy numerosas. La primera data de 1968 y lleva como título “La hermenéutica como problema filosófico-lingüístico”⁸. Estamos ante una hermenéutica que, partiendo de un inicial planteamiento gadameriano, desemboca a través de Cassirer, en una hermenéutica simbólica o “antropo-simbólica”, deudora de su experiencia en la escuela de Eranos. En la “Autobiografía intelectual” incluida en el número monográfico que le dedica la revista *Anthropos* en 1986 nos explica el surgimiento de su pensamiento hermenéutico en los siguientes términos:

En la vieja Universidad de Comillas, descubrí, tras C. París y junto a J. Sádaba, Torres Queiruga, T. Pollán y otros, al viejo Amor Ruibal como única salida ortodoxa y viable de atacar la escolástica desde dentro, aunque la infiltración de Ortega, Teilhard, Heidegger, Tresmontant, Rahner o Eliade resultó –junto con Bultmann y otros desmitologizadores– irresistible. Tanto o más irresistibles se me hicieron luego en Roma, junto a J. A. Jáuregui, el hinduismo, Nietzsche o el *Banquete* de Platón y, finalmente, fascinantes me resultaron en la Universidad de Innsbruck los Gadamer, Habermas, Marcuse, Schaff, Apel, Fromm, Gehlen y, a continuación, Bachofen, Jung, E. Neumann, Kerényi, Durand, el estructuralismo francés, y la escuela de Eranos completa⁹.

⁸ Para una información completa sobre las publicaciones de A. Ortiz-Osés puede verse *Revista Anthropos* “Andrés Ortiz-Osés”, nº 57 (1986), pp. 20 ss.

⁹ A. ORTIZ-OSÉS, “Autobiografía intelectual (Descargo cultural: un autodiálogo)”, en *Revista Anthropos*, nº monográfico dedicado a A. Ortiz-Osés, 57 (1986), p. 17.

En el año 2015 se defendió en la Universidad del País Vasco una tesis sobre su hermenéutica titulada “El sentido simbólico en la Filosofía de Andrés Ortiz Osés”, de la que es autor Félix Guerenabarrena Artamendi. En dicho trabajo enfatiza la importancia de la noción de *sentido*, que Ortiz-Osés toma de Heidegger, hasta convertirla en un concepto central en su filosofía hermenéutica, reinterpretando el sentido filosófico como sentido simbólico. Toda la obra de Andrés Ortiz-Osés se estructura alrededor de tres núcleos temáticos: la teoría hermenéutica, los estudios mítico-simbólicos y la cuestión del sentido. Ya desde la aparición de su obra *Antropología hermenéutica*, editada en España antes de que apareciese la traducción de *Verdad y Método* de Gadamer, apreciamos la centralidad de la cuestión de la comprensión del hombre como horizonte del trabajo hermenéutico¹⁰. Al igual que sucede con la filosofía heideggeriana, el lenguaje se convierte en la principal mediación para conocer al hombre y su mundo. Hay también una importante influencia de la obra de Ernst Cassirer, el filósofo neokantiano que definió al hombre como un “animal simbólico” en su *Filosofía de las formas simbólicas*. A través de la interpretación de los mitos y los símbolos desvelamos, en opinión de Ortiz-Osés, el sentido del mundo humano y la funcionalidad social que las creaciones simbólicas desempeñan en las relaciones interpersonales. En opinión de Félix Guerenabarrena,

al hablar de mito Ortiz-Osés se refiere no sólo a los relatos primitivos que han llegado a nuestros días en diversos pueblos, sino, en general, a los fenómenos metalingüísticos, ideologías, grandes relatos, etc. También aquellos discursos en los que se propende a la idealización o a la demonización, porque en ellos se manifiestan los deseos o temores de una comunidad lingüística. Ello supone un tratamiento hermenéutico y diacrítico de los productos culturales complejos, considerados en su intrínseca polaridad (como traspasados por la racionalidad y la irracionalidad). De este modo, la hermenéutica ortizosesiana adopta un sesgo original, por cuanto el resto de hermenéuticas postgadamerianas se centraron en proponer modelos normativos (Apel, Habermas), racionalizantes (Tugendhat) o de corte existencial (Vattimo)¹¹.

La aportación de Andrés Ortiz-Osés ha sido amplia y variada, y se puede estructurar en cuatro núcleos principales. En primer lugar, sus tratados de hermenéutica, que comienzan con la publicación en 1973 de su *Antropología hermenéutica*, y que tienen como última gran aportación la obra *Hermenéutica de Eranos. Las estructuras simbólicas del mundo*, que aparece en el año 2012, con Proemio de Eugenio Trías y Apéndice de Gilbert Durand¹².

¹⁰ Cf. A. ORTIZ-OSÉS, *Antropología hermenéutica*, Madrid, Editorial Ricardo Aguilera, 1973.

¹¹ F. GUERENABARRENA ARTAMENDI, *El sentido simbólico en la Filosofía de Andrés Ortiz Osés* (tesis doctoral), Universidad del País Vasco, 2015, p. 376 (consultada en línea).

¹² A. ORTIZ-OSÉS, *Hermenéutica de Eranos. Las estructuras simbólicas del mundo*, Barcelona, Anthropos, 2012.

En segundo lugar, destaca su obra dedicada a la hermenéutica mítico-simbólica, con una especial atención a la cultura vasca y aragonesa, con títulos como *El matriarcalismo vasco* (Univ. Deusto, 1980), *Antropología simbólica vasca* (Anthropos, 1985), *La identidad cultural aragonesa* (Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1992), *Las claves simbólicas de nuestra cultura* (Anthropos, 1992) o la titulada *La diosa madre* (Trotta, 1996).

Un tercer grupo de estudios están dedicados a la filosofía del sentido, comenzando por su *Metafísica del sentido* (Univ. de Deusto, 1989), *Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica* (Anthropos, 2003), *El sentido de la existencia. Postmodernidad y nihilismo* (con G. Vattimo) (Univ. de Deusto, 2007), o la titulada *Heidegger y el ser-sentido* (Univ. de Deusto, 2009).

Los aforismos conforman un pequeño conjunto de trabajos de su cuarta etapa. Comienza este último grupo de trabajos con la obra *Co-razón. El sentido simbólico* (MRA Libros, Barcelona, 1996) y finaliza con la obra poético-aforística *Poética del sentido. Poesía intramoderna. Viaje sentimental al sur* (Libros del innombrable, Zaragoza, 2016). En la tercera edición de los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, a los que Andrés Ortiz-Osés acudió en varias ocasiones, epicentro de la denominada “Escuela Hermenéutica Compostelana”¹³, nos pidió, en lugar de presentar una ponencia tradicional, compartir un conjunto de Aforismos. En su trabajo nos explica el sentido de su aforística y su adecuación para expresar el mundo de la vida:

La mitología propia del mundo de la vida se expresa en el *aforismo* como lenguaje que trata de aforar o dar fuero/foro a lo exento o carente de ello en nuestra superficial vida cotidiana. Como lenguaje simbólico, el aforismo trataría de suturar el hiatus intercalado entre vida y sistema, vivencia y función, existencia y esencia, fungiendo así de mediación que coliga el devenir y sus fragmentos en una (co)relación o (co)relato¹⁴.

De este modo, a través del aforismo, Ortiz-Osés comparte en esta última etapa una filosofía de la implicación que había transmitido en sus ensayos mediante una expresividad filosófica, en cuya base figuraba el juego audaz con las palabras, partiendo de su significado etimológico para llegar a la floritura simbólica. Y concluye: “podemos hablar al respecto del simbolismo aforístico como relacionismo, comparándolo con el metaforismo propio del lenguaje mitopoético”¹⁵.

¹³ Cf. M. AGÍS VILLAVERDE, *Historia de la Hermenéutica. Devenir y actualidad de la Filosofía de la Interpretación*, Madrid, Sindéresis, 2020, pp. 396 y ss.

¹⁴ A. ORTIZ-OSÉS, “Aforismos sobre la vida cotidiana”, en M. AGÍS VILLAVERDE, C. BALIÑAS FERNÁNDEZ (eds.) *Pensar la vida cotidiana. Actas de los III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago* (Santiago de Compostela 1997), Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2001, p. 257.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 258.

4. EL LEGADO DE ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

Además de su obra, desgranada en libros, artículos, capítulos de libro, etc., Andrés Ortiz-Osés ha creado escuela en sus años de catedrático de Filosofía en la Universidad de Deusto. Luis Garagalza sintetiza cuáles podemos considerar sus principales discípulos o continuadores.

Del grupo de colaboradores que ha rodeado a Ortiz-Osés hemos hecho una selección basada en la proximidad y en la continuidad en el desarrollo de investigaciones que desde diferentes perspectivas están directamente relacionadas con la hermenéutica: se trata de J. Beriain, profesor de Teoría Sociológica en la Universidad Pública de Navarra, Patxi Lanceros, profesor de Filosofía Política y de Antropología Filosófica en la Universidad de Deusto (Bilbao), Blanca Solares, profesora de la Universidad Autónoma de México e investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinares (Cuernavaca) y del que esto escribe, Luis Garagalza, profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad del País Vasco¹⁶.

Blanca Solares (México, 1959), quizás el nombre menos conocido dentro del grupo de discípulos de Ortiz-Osés, ha realizado, sin embargo, importantes colaboraciones con el maestro. Blanca Solares cursó sus estudios de Filosofía y Sociología en México y Alemania, desarrollando una línea de investigación dedicada al tema “Estudios del imaginario. Hermenéutica de la imagen, el símbolo y el mito”. Coordinó además el “Seminario de hermenéutica simbólica de la cultura”, y colaboró con la editorial Anthropos en la edición de las Actas del Círculo de Eranos, dirigida por Ortiz-Osés. Es autora de una monografía sobre la hermenéutica de Andrés titulada *El dios andrógino. La hermenéutica simbólica de Andrés Ortiz-Osés*, aparecida en 2003.

5. EL SENTIDO IMPROPIO DEL PROPIO SENTIDO

Le dediqué a Andrés Ortiz-Osés un capítulo de mi *Historia de la Hermenéutica: devenir y actualidad de la filosofía de la interpretación* (Madrid, Sínderesis, 2020). La inclusión de Ortiz-Osés en esta obra, al lado de filósofos como Heidegger, Gadamer o Ricoeur, se la ganó a pulso, porque él fue uno de los introductores de la Hermenéutica en España a principios de los años setenta, cuando casi nadie atisbaba que esta apuesta por la interpretación filosófica revolucionaría las corrientes actuales de la filosofía.

Ortiz-Osés formó parte en el año 1992 del tribunal que juzgó mi tesis doctoral (*El discurso filosófico. Análisis desde la obra de Paul Ricoeur*), del que formaron parte Paul Ricoeur (París), como presidente, Manuel Maceiras Fafián

¹⁶ L. GARAGALZA, “El protagonismo de A. Ortiz-Osés. Variaciones de la filosofía hermenéutica en el País Vasco”, en J. M. GARCÍA GÓMEZ-HERAS y M^a MARTÍN GÓMEZ, *op. cit.*, p. 132.

(Madrid), Darío Villanueva (Santiago) y Andrés Torres Queiruga (Santiago). Con posterioridad, me invitó a la Universidad de Deusto (Bilbao), Universidad de la que fue profesor hasta su jubilación, así como a escribir en su monumental *Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica*. Y, a la inversa, Ortiz-Osés visitó Santiago de Compostela en varias ocasiones para participar en los Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, organizados por la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA). Como recuerdo impecable quedan sus trabajos, publicados en las actas de dichos Encuentros, y los momentos que compartimos juntos.

Tuvo también la amabilidad de acompañar en Bilbao al filósofo francés Paul Ricoeur, cuando después de participar éste en los IV Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago, dedicados al tema "Identidad y Cultura: reflexiones desde la Filosofía", que se celebraron en Santiago de Compostela del 3 al 5 de diciembre de 1998, me pidió un viaje de regreso a París, con escala en Bilbao, para poder visitar el Museo Guggenheim, que se había inaugurado el año anterior.

Su última intervención en Santiago de Compostela fue la lectura de una colección de aforismos, que pude escuchar de sus labios, alguno de ellos regalado mientras paseábamos por el viejo aeropuerto compostelano de Lavacolla. Me recitó, por ejemplo, el siguiente: "Todas las cosas tienen su propio sentido, menos el propio sentido, que lo tiene impropio". Con posterioridad, en la solemnidad del salón de actos de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela desveló las claves de dicho aforismo: "Esta visión aforística o aforada de la existencia es pues una visión azorada: ya que, si los seres o realidades tienen un cierto sentido, el propio ser o realidad lo tiene incierto. Lo cual reclama la compresencia oblicua del hombre en este laberinto del sentido indeciso para su dicción"¹⁷.

Andrés dedicó su vida a buscar de mil maneras distintas el sentido de la existencia y el sentido del propio sentido. Lo hizo con gran originalidad y elegancia, abriendo caminos, como acostumbra a proceder los grandes maestros.

Marcelino Agis Villaverde
Departamento de Filosofía y Antropología.
Facultad de Filosofía.
Praza de Mazarelos, 15703 Santiago de Compostela, A Coruña.
marcelino.agis@usc.es

¹⁷ A. ORTIZ-OSÉS, "Aforismos sobre la vida cotidiana", p. 275.